Sergio E. Rojas Peralta

Discusión sobre "¿Existe una teoría del conocimiento en la filosofía de Nietzsche?", de J. M. Romero Cuevas*

Quisiera centrarme sólo en un par de puntos de la conferencia para discutirlos[1]. En particular, sobre la verdad, la falsedad y el error y, por otra parte, sobre la noción de modelo. Romero interpreta en Nietzsche una noción fuerte y dura de error, puesto que el análisis que realiza lo plantea en el ámbito de verdad. Es decir, se plantea el asunto en los mismos términos en los que se discute. Por el contrario, la discusión sobre la verdad no es solamente una cuestión de enunciación sino que implica una matriz de significación, por la cual las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas, ciertamente, pero además dicha matriz establece los sentidos. Nietzsche se pregunta no tanto por la verdad o la falsedad sino por el valor y el origen de dicha verdad. Precisamente, la genealogía establece los momentos, los acontecimientos por los cuales una práctica asume un valor. Ese es el sentido. La transmisión de dicho sentido puede caer bajo la lectura de un proceso, tal vez lamarckiano o darwinista –como anota Romero–, pero a la vez no deja de ser un proceso social e histórico. Esta confluencia es la que induce el problema del modelo sobre el cual regresaré en un momento.

Ciertamente, el sentido puede transmitirse y eso dependerá de las condiciones de emergencia, de las fuerzas involucradas, de su intensidad, etc, pero el sentido es pre-epistemológico, es decir, prefigura lo que pueden ser los valores de verdad y falsedad (y consecuentemente sus significados). Nietzsche, cuando formula que los errores son necesarios para la vida, no formula que proposiciones falsas o proposiciones verdaderas *descubiertas* falsas sean los "errores". Nietzsche formula dicha sentencia de la utilidad del error para la vida primero en un plano retórico –esto es obvio, pues desde el punto de vista de la eficacia y de la efectividad, la perseverancia de la vida es muestra no de un "error" sino de un "acierto"– y segundo en el plano de las condiciones para hacer epistemología. El "acierto" no dice nada de el mundo, porque el "acierto" no es más que la adecuación de una forma de vida con su entorno. La persistencia de la forma de vida lo que indica es su adecuado grado de adaptación al entorno. Que la "verdad", que el acierto permanezca no dice nada sobre la validez ni de su objetividad (en ese sentido, dice Nietzsche que la falsedad de un concepto no puede ser pensada como objeción, no basta esto). La permanencia de una verdad sólo habla de su eficacia –de la eficacia de las formas que la sostienen– y la adaptación del "órgano" que la emplea. Y a la vez que puede dar ventajas introduce desventajas, pues un modelo, conforme insiste en una sola línea de pensamiento –casi de especialización–, sujeta a ese órgano a que el medio no se modifique para sobrevivir.

Nietzsche no es exactamente lamarckiano, como lo lee Romero. Sería una reducción tanto de Lamarck, como de Nietzsche. Cuando Nietzsche asume la evolución no piensa separadamente el mundo de la biología del de la sociedad, porque, al igual que Spinoza, no piensa que haya "imperio dentro de otro". Nietzsche distingue entre el comportamiento humano aquel que procede de los hábitos, y cuya modificación significa la adaptación del individuo (2001, §348), y el que procede de la constitución del aparato biológico.

El primero da pie a la interpretación cratológica de toda actividad en el ser humano, pues signa en el ser humano el poder de dominar su destino y consecuentemente de dominar su evolución –lo cual sólo es posible a partir de *tener* un cierto aparato epistemo-biológico que lo permita–. Tanto en el ámbito de la biología como en el de la cultura, Nietzsche es, aunque la expresión sea antinietzscheana porque pueda inducir la creencia en una finalidad, funcionalista. La función, el hábito en la especie siguen presiones del medio y la evolución, tanto temporal como históricamente, sigue el paso de esas presiones.

Se puede citar a Heidegger para resituar a Nietzsche en la vieja tradición metafísica, pero el "acierto" simplemente habla de la eficacia y la eficiencia de una práctica, no del "ser" parmenídeo que se identifica con el pensar. Hay que recordar la comparación que hacía Nietzsche entre Galileo y Sócrates en relación con sus respectivos juicios. La verdad no le ha servido de nada a Sócrates. Aún más, ha formulado un ideal de la verdad según el cual la verdad está por encima de la vida. Y entonces sí, la verdad prevalece y es "objetiva". Si la verdad no está *más acá*, carece de utilidad. La verdad no es algo que esté detrás de algo más, sino que es el resultado de la vida misma.

Ciertamente esto es difícil de entender y más aún de asimilar. Si la verdad está *más allá*, es una *invención*, es decir, un producto que sirve para imponer el contenido, ahora sí, significativo, epistemológico como modelo ora de conocimiento ora de política. Ha de recordarse el origen del valor y el valor del origen en la genealogía nietzscheana. Indican la conexión entre epistemología y ética (Nietzsche, 1987)[2]. A tal punto se reúnen ética, política y epistemología que los procesos biológicos y sociales son concebidos por Nietzsche como ejercicios de poder. No hay "conservación", sino poder:

> "La lucha por la existencia" – esto designa un estado de excepción. La regla es, antes bien, la lucha por poder, por "más" y "mejor" y "más rápido" y "más frecuentemente". (1988b, 155: frg.34[208] de 1885)

La "verdad" es una forma de valorar e incluso, cuando se selecciona a qué designar con tal vocablo, antes ha habido una valoración.

La fórmula de "errores útiles para la vida" (1988b, 177: frg.34[253]) no sólo mueve en dicha dirección (Retórica), sino que apunta precisamente a las condiciones de conocimiento. A Nietzsche, efectivamente se lo puede leer como sucesor de Kant, porque Kant estudia la epistemología como un objeto dado, pero no se pregunta cuáles son las condiciones para estudiar la epistemología de esa manera. Es la crítica de la crítica.

Ahora bien, dice Romero:

> en el proceso de evolución biológica los organismos han ido generando toda una serie de *formas erróneas de articular la objetividad, de constituir lo fenoménico*, formas que han sido transmitidas por herencia y han acabado configurando la manera en que al ser humano se le hace presente lo que denominamos mundo. *(El énfasis es mío)*

Esto es a todas luces inexacto en Nietzsche. Precisamente el que no haya, según Nietzsche, más que interpretaciones deja de lado la posibilidad de establecer LA interpretación. Supone Romero una naturalidad y un "positivismo" de algo que pueda considerarse externamente real objetivo. Cuando Nietzsche formula "la verdad como una especie de error" no dice que haya algo externo real objetivo[3]. La preocupación de Romero es indudablemente legítima, pero sale del sentido del análisis de Nietzsche. Puede que haya regularidades en la *realidad* pero la forma de enunciación no es idéntica ni histórica, ni evolutiva, ni epistemológicamente. La "verdad" pertenece más al lenguaje y a su historia, *casi* como propiedad que *al mundo*. La primera es obvia, quiero sin embargo referirme brevemente a las otras dos. La regularidad depende del aparato epistemológico y esto quiere decir que no depende solamente del instrumental teórico o experimental sino de la conformación misma de dicho aparato en el individuo, en la especie. Cuando se formula que dicha regularidad es irrefutable, que efectivamente hay algo objetivo y descriptible, se pretende decir que quienes no comporten la misma conformación sensorial y perceptiva (no me refiero sólo a que los sentidos sean los mismos, sino a que los funcionamientos de dichos sentidos sean idénticos). Esto es poner como [1] modelo un único modelo que es [2]

exclusivamente humano. Esto negaría la posibilidad de dar una explicación evolutiva –que Nietzsche para nada niega, lo cual está muy claro en su obra *La gaya ciencia*– tanto de los aparatos de conocimiento (sistemas biológicos, sistemas cerebrales, neuronales, sistemas de conocimiento, etc.) como del conocimiento mismo[4].

No hay forma última de verdad (1992, 87, frg1[115]), contrario a lo que Romero sostiene sobre Nietzsche. Y esto recae sobre el segundo punto que propuse. Puesto que el conocimiento funciona bajo modelo, no da cuenta para nada de lo real, son construcciones. Si el modelo rindiera cuenta de lo real, me temo, como sucede con los cartógrafos de Borges, tendrían un mapa del tamaño de lo representado. El conocimiento es interpretación y no una "explicación" (1988b, 181, frg2[86]). ¿Habla la regularidad de "algo externo objetivo" o de la constancia del "sujeto"?

Nos da tranquilidad pensar que hay una regularidad.

En algún apartado rincón del universo, desperdigado en innumerables sistemas solares centelleantes, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más mentiroso de la "historia universal": pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Después de respirar la naturaleza unas pocas veces, el astro se entumeció y los animales *astutos tuvieron que perecer.* (Nietzsche, 1988a, 41)

Notas

* El texto aparece en este mismo número, véanse pp. 133-146. *(N.E.)*

1. Conferencia impartida por el Dr. J.M. Romero Cuevas el 1° de octubre de 2004 en el Auditorio de la Escuela de Geología, Universidad de Costa Rica. Parte de los comentarios fueron realizados en dicha actividad y en conversaciones posteriores.
2. Quiero señalar una peculiaridad en la selección de los textos nietzscheanos por parte de Romero. Se centra en textos de finales de la década de 1870 y de principios de la de 1880 y deja de lado los textos restantes de la década de 1880, en los cuales Nietzsche aclara precisamente su crítica y se aleja de posiciones más bien "ilustradas".
3. La cuestión del super-hombre tampoco lo trataré porque involucra mayores desarrollos y habría que discutir la noción de lo trágico en la *Weltanschauung* nietzscheana.
4. Véase, por ejemplo, Popper, 1997. Popper da una muestra de que la epistemología es temporal e histórica, pero además evolutiva. Pensar que hemos llegado a designar definitivamente a la regularidad del saber es presumir de haber alcanzado la forma final de nuestro aparato epistemo-biológico.

Bibliografía

Legros, R. (1991) La métaphysique nietzschéenne de la vie. En A.Boyer et al. *Pourquoi ne nous sommes pas nietzschéens.* Paris: Grasset, 161-204.

Müller-Lauter, W. (1998) *Nietzsche. Physiologie de la Volonté de Puissance* (tr. J. Chempeaux). Paris: Allia.

Nietzsche, F. (2001) *La ciencia jovial* (tr. G. Cano). Madrid: Biblioteca Nueva.

_____ . (1993) *Le gai savoir* (tr. H. Albert). Paris: Le Livre de Poche.

_____ . (1992) *Fragmentos póstumos* (tr. G. Meléndez). Bogotá: Norma.

_____ . (1988a) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (tr. J. Llinares). Barcelona: Península.

_____ . (1988b) *Nietzsche. Antología* (tr. J. Llinares). Barcelona: Península.

_____ . (1987) *La genealogía de la moral* (tr. A. Sánchez P.). Madrid: Alianza.

Philonenko, A. (1995) *Nietzsche. Le rire et le tragique.* Paris: Le Livre de Poche.

Popper, K. (1997) *El cuerpo y la mente* (tr. O. Domínguez). Barcelona: Paidós.

Stiegler, B. (2001) *Nietzsche et la biologie.* Paris: PUF.